

ESPECIAL PARA JOVENES

LOS CUATRO TIEMPOS DEL SER HUMANO.

Los seres vivos, en especial, el ser humano, tenemos las famosas funciones vitales –nacer, crecer, multiplicarse y morir. Ellas marcan los grandes momentos de la vida. Ellas nos muestran que la vida es un proceso que se va haciendo gradualmente.

Centremos nuestra visión en los jóvenes, para ello considerar las etapas desde el nacimiento hasta los 30 años es conveniente. La niñez (0 a 5 años), la infancia (5 a 12 años), la adolescencia (12 a 15 años), y la juventud (15 a 30 años), el inicio de la vida laboral y el inicio de la relación de pareja.

Conviene conocer que existen dos procesos bien definidos por la psicopedagogía moderna: el proceso de aprendizaje y conocimiento y el proceso del desarrollo moral. Para el primer proceso J. Piaget presenta varias etapas: de 0 a 12 años (subdividida de 2 a 7 y de 7 a 12) y de 12 años en adelante. Otro autor, Kohlberg, plantea las etapas del desarrollo moral como parte del desarrollo emocional y de la persona. Da sus etapas y estadios internos. El autor afirma que el niño a partir de los 5 años comienza a incorporar estos valores. Estos conocimientos permiten guiar el proceso educativo por caminos más científicos y eficaces.

La escuela, la familia y la Iglesia tienen con estas herramientas una mejor posibilidad para criar y educar a los hijos, a los educandos, a los niños e las catequesis.

Recuerdo que antes de los 60 las escuelas católicas y las organizaciones juveniles como la JEC (Juventud Estudiantil Católica), la ACU (Agrupación Católica Universitaria) y otras como las Damas Católicas y el Centro de formación familiar brindaban a los adolescentes y jóvenes una formación especial como preparación al noviazgo y al matrimonio. Estos servicios en este tiempo no pueden ser prestados de igual forma.

LOS CUATRO TIEMPOS.

Los jóvenes de hoy viven a demasiada prisa y las corrientes del entorno social los arrastra a conductas nada favorables para su relación de pareja. Precisamente en estos tiempos es que hace una mayor falta la orientación adecuada para encaminar esta relación con probabilidades del éxito. Traducido quiere decir estabilidad, armonía, felicidad.

Veamos **los cuatro tiempos**: antes de encontrar pareja, el tiempo electivo, el noviazgo y el matrimonio. Puede decirse que son tiempos o momentos, pasos de un proceso a transitar. Todos de valor, cada uno básico para el siguiente, los tres primeros indispensables para aumentar la probabilidad del éxito en la andadura matrimonial.

-El tiempo antes... comienza desde que el niño nace hasta que siente el flechazo. Durante la crianza en el hogar y la escuela va transitando por esos procesos de aprendizaje y desarrollo moral, lo van preparando para el crecimiento humano. Los valores, el fomento de conductas adecuadas, las virtudes cristianas, la formación de sus ideales – todo esto requiere de un nivel mínimo para entrar a una relación de pareja. Acento especial a los valores enfocados a la convivencia familiar, a la vida matrimonial.

Llamo la atención sobre la costumbre de antes, de pedir consejo antes de tomar una decisión de este tipo. Casi todos lo hacíamos con un amigo, una persona mayor, el confesor, una de las monjas chéveres (las muchachas). Una buena parte de los jóvenes no dábamos ese paso sin pedir consejo, escucharlo, meditarlo.

Quede claro que el tiempo –antes- que precede a este momento requiere de una atención especial y muy consciente que permita a todo joven actuar con los debidos conocimientos ante este paso...para que no sea en falso, como decíamos los de antes.

-El tiempo electivo o de selección. Aquí conviene expresar las buenas prácticas para este tiempo. Durante la preparación remota se daban criterios para la elección de pareja. Tengo anotados en una libretita lo recibido durante un retiro ignaciano que dedicaba un espacio para esta instrucción. El joven y la joven iban conformando la imagen de la candidata o el candidato, sus atributos como la belleza, la decencia, sus costumbres e ideales.

Un dato importante. Usted sabía mejor las que no convenían y las muchachas los muchachos que no les convenían que, quien les convenía. El amor, como el valor supremo del momento era objeto de un cierto análisis. Al principio es una sensación fuerte que poco a poco va penetrando en la persona y se convierte en un sentimiento más maduro. Este amor podía ser pasajero o duradero según el caso. El que perduraba era el de jóvenes con un verdadero sentido del amor que les permitía abrir su corazón y su vida al ser amado.

Un autor importante, J. Moltmann, ha dicho: "...amor traducido al lenguaje del derecho, significa el derecho del prójimo y el reconocimiento del otro". Este punto es conveniente destacarlo: el otro, su lugar en mi vida. Una tarea propia de este momento es la exploración del otro: sus ideales, sus ideas sobre la relación de pareja, sus costumbres y gustos, el grado de compatibilidad de todo esto con los míos. Sin estos conocimientos previos no se daba el paso. Por último, enfatizo el valor de **"la declaración y el sí"**. Este era un instante de gran emoción y felicidad, *si la cosa cuajaba*. Si la pareja perduraba, este recuerdo era inolvidable.

-El noviazgo. Este tiempo es vital para el futuro de la pareja: su matrimonio y los hijos. El noviazgo se considera "el tiempo en que se van sentando las bases del edificio conyugal". Es una descripción de su contenido. No lo pierda de vista.

Los jóvenes, cuando inician este tiempo, viven un intenso romanticismo poético donde se dicen y escriben cosas que cuando pasan los años dan risa a los ya casados. Una característica es la del reconocimiento mutuo. El amor es ciego, dicen no pocos. Pero, las parejas de novios tienen que hacer dos aperturas, la del corazón para dar su amor y la del entendimiento para conocer a la persona amada.

La etapa del noviazgo es esencialmente de preparación para el matrimonio. No es un tiempo de estudio, pero hay que estudiar a su pareja y estudiarse uno mismo para saber si realmente ama y desea al otro(a) para que le acompañe **siempre**. Prepararse implica leer, estudiar, asistir a cursos, relacionarse con matrimonios o personas con experiencia que "puedan aconsejar". Este tiempo requiere de una comunicación sincera, dialogal, transparente, de respeto a la persona amada. Un respeto que implica desear lo mejor para esa persona, implica que el otro(a) perciba ese respeto.

El tiempo es de intercambio. La sabiduría de los novios consiste en saber hacer en esa etapa lo que la etapa requiere. Los novios van avanzando en el conocimiento de los ideales y las ideas de

su pareja en temas vitales para los dos. Los temas de la compatibilidad o la aceptación de otros puntos de vista que puedo integrar acorde con los míos...es una cuestión medular. Con este modo de proceder van dándose crecimientos en la calidad del amor, en la confianza mutua, en la fidelidad que se construye sobre estos pilares.

La exclusividad va haciéndose en la medida en que se acercan o van afinando. Muchas novias dicen que ellos son egoístas, que las quieren nada más que para ellos. Los novios dicen que ellas son acaparadoras. Estos sentimientos posesivos son naturales. Lo interesante es saber manejar la relación de pareja con las relaciones del grupo social.

Las relaciones sexuales dentro del noviazgo es asunto más que delicado. En estos tiempos la tendencia más extendida es tener relaciones sexuales prematrimoniales. Expreso a los jóvenes de hoy, la bondad del noviazgo de otros tiempos, el cual se transitaba sin anticipar la relación sexual de los casados. En este tiempo al tratar el tema se produce un dilema: relaciones prematrimoniales o castidad.

Conversaba con mis hijos (de 34 y 32 años) sobre el tema que se inició comentando el fracaso matrimonial de unos jóvenes amigos. El matrimonio civil no llegó al año, llevaron antes de la boda más de un año viviendo juntos en la casa de uno de ellos. Entonces afirmé: “Las parejas que llegan a acostarse, piensan como casados”. Es decir, obvian pasos y lo que en estos debe hacerse. Insisto, la clave del error está en eso de “pensar como casados”. Hay muchos que justifican las relaciones prematrimoniales afirmando que son necesarias para conocerse mejor y evitar fracasos en el futuro. Entonces habría que hacerlo extensivo a la forma de cocinar, de criar a los hijos.

Por experiencia personal y de otros muchos matrimonios que perduran de aquellos tiempos, pensamos que una gran parte del éxito se debe a un **buen noviazgo**, el cual conlleva conservar la castidad, una castidad basada en el convencimiento de su valor, independientemente de su connotación religiosa.

La etapa próxima al casamiento es vital para el futuro de la pareja. Puntualizo algunos consejos:

- a) Analizar lo mejor posible la marcha de la relación.
- b) Valorar si realmente él o ella es la persona adecuada.
- c) Prepararse bien con los conocimientos esenciales para la arrancada.
- d) El tema “hijos” precisarlo muy bien.
- e) Analizar muy bien las condiciones de vivienda y la convivencia con familias.

Finalizo con una idea resumen:

“El noviazgo es una etapa previa al matrimonio que debe servir para sentar las bases de la comunidad de amor y vida que establecerán completamente”.

Por la importancia que reviste el cuarto y último tiempo del ser humano, hemos decidido tratarlo aisladamente y presentarlo en el próximo número de nuestra revista Amor y Vida. Mientras tanto queda por usted reflexionar sobre los aspectos tratados en esta edición.

Colaboración de

José E. Collazo Carmona

(Tomado de su trabajo “Por una cultura del matrimonio perdurable”)

